

EL CHITO KALIMÁN

Durante años, volver a nuestro pueblo se ha convertido en inveterada costumbre, que hoy gozo acompañado de mi esposa y mis hijos. Invariablemente vamos a cenar las tradicionales “gorditas” de pollo a la plaza con doña Angelita y doña Julia, mejor conocidas por el mote de “Las Pandas”, en su puesto ubicado a un costado del Mercado Municipal; enseguida, sólo caminamos seis pasos y nos plantamos ante doña Cuquita para pedir la tradicional nieve de garrafa, hecha a mano, y solicitamos cuatro nieves de leche con ciruela. El recorrido continua... nuestro siguiente objetivo: sentarnos en una banca de nuestra Plazuela principal, a hacer exactamente lo que hacíamos y hacemos desde siempre los nativos de este precioso municipio: ver pasar a los demás y saludar a los conocidos y luego a la inversa. La Plazuela Corona esta circundada por frondosos árboles y debajo de ellos, artísticas bancas de herrería que al centro ostentan el Escudo del Municipio de Escuinapa. La simbología en conjunto es, huellas en la parte superior que representan la peregrinación de los Aztecas, que según algunos historiadores pasó por ahí. Escuinapa es un vocablo náhuatl, proviene del Aztequismo Itzcuinapan, de Itzcuintli, *perro*, a de *atl* *agua* y *pan*, cuya traducción significa "En el arroyo del perro", o

"Donde hay perros del agua", según lo afirma el historiador Don Héctor R. Olea.

Los cuadros representan cada una de las actividades predominantes en el municipio, como son: la pesca, las salinas, la ganadería y la fruticultura, que en tal orden han figurado en la vida social, cultural y económica de este pueblo. Desde lejos, observamos sus bien cuidados jardines (palmeras y flores) y el Quiosco de herrería, coronado con un camarón de metal que se mueve en dirección del viento

Absorto en mi examen, gozando el momento, a mi izquierda, observé con detenimiento la majestuosa construcción de la Iglesia dedicada a San Francisco de Asís, patrono del lugar, y a mi derecha el Palacio Municipal... de pronto, lo miré, ahí estaba, igual que antes... igual que siempre, como si el tiempo se hubiera detenido, encaminé mis pasos hacía él, acompañado por mi esposa e hijos. Un tropel de recuerdos inundaron mi mente, no me opuse, no ofrecí resistencia y deje que se agolparan.

1960... Barrio de los Paredones, allá por la salida a Tepic-Guadalajara, barrio ubicado al final de la calle Libertad y paralelo al Arroyo Buñigas; como algo curioso a destacar, y que habla de su pasado indígena, en éste, habitan familias como los Flores Crespo que tejen artículos de palma como sombreros, sillas para comedor, mecedoras, sillitas periqueras para niños y sillas de ornato conocidas como "Guajolotas", todas ellas, fabricadas de ramas de Guásima –árbol de la región que es especial para este tipo de muebles–; además de seguir practicando un juego de tradición

indígena: la Hulama o como ellos lo denominan: “El Cuero”, por la tira de baqueta que les cubre la cadera y parte de la pierna. Otro dato que vale la pena destacar es, que partiendo de la calle Libertad se derivan varios callejones con nombre de culturas indígenas (*Aztecas, Mayas, Zapotecos, Toltecas, Olmecas, Mixtecos, etc.*) que indefectiblemente desembocan en el Arroyo Buñigas. En este contexto lo conocí, era un mocetón de 13 años que se distinguía de los demás por su estatura y su presencia vigilante para que no nos sucediera nada malo mientras nos bañábamos en el Arroyo. Luego coincidimos en la escuela.

Ahí estaba, muy serio, muy atento, como si lo comprendiera todo. Era muy respetuoso, pero especialmente con la Profesora Francisca Medina de Busch, Maestra Emérita, con 50 años de servicio (más de la mitad dedicados a enseñar a leer y escribir). La paciencia y tolerancia de la Profra. con aquel muchacho era infinita, y trataba de comprender por que extrañas razones los procesos de adquisición de la lectoescritura para él resultaban incomprensibles. A pesar de lo anterior, continuaba empeñoso, puntual, sin faltar a clases ningún día durante el ciclo escolar.

La ceremonia estaba por empezar, la Escuela “Niños Héroes de Chapultepec” se engalanó para la entrega de documentos de fin de cursos. El maestro de ceremonias correctamente vestido para la ocasión, en la mesa del presidium se destacaban el Presidente Municipal, el Supervisor Escolar, la Presidenta de la Asociación de Padres de Familia y el maestro de sexto grado; frente a ellos, los alumnos que egresaban, vestidos de azul marino y blanco, acomodados en mesabancos binarios... en uno de ellos, nuestro personaje, a quien nadie podía hacer entender que a él no le

correspondía certificado, pues nunca había pasado del primer grado; sin embargo, el razonamiento de aquel alumno tenía mucha lógica “–Director... ¿cuántos años son de la primaria?”– preguntó al Profesor Heraclio, el aludido contestó: “–seis años–“ al escuchar la respuesta, una sonrisa ensancho su rostro, contestando prontamente: “–yo ya tengo seis años en la escuela y deben entregarme mi certificado–“ Después de este episodio, varias veces coincidimos en el transcurso de nuestras vidas.

Abandonó la escuela para ayudarle a sus padres, que se dedicaban a realizar diversas tareas que les permitían sobrevivir. Desde que tengo memoria los conocí como la Delia y el “Coyote” (creo que se llamaba Guadalupe), así, sin apellidos. Él, se dedicaba a hacer leña y cortar quelite para venderlos; ella, a lavar y planchar ropa ajena, limpieza en casas, y a hacer “mandados”. Una característica que los hizo muy populares era la manera en que se conducían: ella, caminando delante de él, refunfuñando por la lentitud que manifestaba el “Coyote” al caminar; él, sumiso, obediente, dándole el mando a ella, en una clara transgresión a las reglas machistas que imperan en lugares como éstos, atrás de ellos: el Chito y Juan Diego –su hermano menor– atentos al primer grito perentorio que emitiera su mamá... los recuerdos se suceden.

Primavera de 1973... El antiguo patio de la Escuela “Patria” o Escuela “de Niñas” como comúnmente se le llamaba, había sido habilitada como Arena de Box, esa noche, especialmente esa noche, en una de las peleas estelares se enfrentaban dos de los hijos predilectos de esta Perla Camaronera: Víctor “Pajarito” Plascencia vs. Alejandro “El Cordobés” López, que habían hecho de sus peleas cuestión de amor propio, de orgullo y pundonor;

pues, lo mismo ganaba el “Pajarito”, como levantarse con el triunfo: el “Cordobés” López, emulando a dos grandes representantes de la Fística Nacional: el “Chango” Casanova y el “Toluco” López. Algo tenían en común, invariablemente terminaban abrazados al fondo de una cantina, discutiendo la supremacía de uno contra el otro, a punto de llegar a los puños, o carcajeándose de los tremendos apuros que hacían pasar a los jueces, por lo cerrado de sus peleas. En la otra estelar se presentaba una joven promesa en Peso Completo del Estado de Nayarit. “Danilo Vargas Campeón de la Costa. 1.87 mts de estatura y. 92 kg. de peso, de Santiago Ixcuintla, Nay. vs. César “Camarón” Rojas. 1.82 mts. de estatura y 95 kg. de peso, del Walamo, Mazatlán, Sinaloa”, rezaban los pasquines que anunciaban las peleas.

El pueblo abarrotó la Arena de Box, las peleas de “botana” (entre morritos de 12 a 14 años) y las de fondo ya se habían efectuado... una multitud delirante solicitaba la presencia del Campeón de la Costa de Nayarit y del “Camarón” Rojas. Los minutos transcurrían...En los vestidores –una aula con ventanas cubiertas con cortinas oscuras– el desespero y preocupación de Carlos Madueño –empresario de la Masa y la Tortilla, metido a Promotor de Box– era evidente, pues hacia unos momentos que el “Loco” Becerra (manager mazatleco) le informó que César “Camarón” Rojas no pelearía por una fractura en el dedo meñique de su mano derecha. Afuera, el público literalmente rugía. No era cualquier cosa, Madueño conocía a la raza brava de los distintos barrios que acudían a sus funciones de Box, raza brava que provenía del Barrio de Las Mojoneras, La Gabriel Leyva, Los Baños, Los Paredones; sin faltar la estirpe donde se asentaba la

improvisada Arena de Box ¡el Barrio de La Mecha Ardiendo. De repente a través de una cortina y mirando hacia el delirante público, el abultado bigote del promotor se distendió en una amplia y socarrona sonrisa y sus ojos chispearon astutos, al encontrar entre la gente a quien le resolvería el problema.

Después de platicar brevemente con aquel joven que se destacaba de entre el público, y de convencer a Danilo Vargas el Campeón de la Costa, que habría de pelear contra un emergente, además de llegar a un “arreglo” con el representante enviado por la Comisión de Box y Lucha de Mazatlán para sancionar las peleas, Carlos Madueño subió al Ring entre la rechifla del público por la larga espera. Con gesto teatral y engolando la voz como cronista de radio empezó a decir: –¡Estimaaaado público, por causas de fuerza mayor!... No lo dejaron continuar, toda clase de objetos llovieron sobre el enlonado: vasos con cerveza y almohadillas desde Ring Side, huesos de mango y mentadas de madre desde gayola. No se arredró y continuó con su pregón: “–¡Eeesta noche como peleador emergente, un hombre que todos conocemos y admiramos por su fuerza y extraordinaria condición física! ¡el Ídolo local, Chito Kaaaalimán!–” gritaba un desaforado Carlos Madueño– Los gritos arreciaron cuando saltó al cuadrilátero el mencionado Chito Kalimán, pero éstos eran de júbilo, todos los ahí presentes sabíamos que el Chito nunca había peleado –al menos profesionalmente– pero verlo arriba del Ring compensaba la espera. De 26 años, con su estatura de 1.87 mts. con el torso desnudo, mostrando un amplio tórax de músculos dibujados, exentos de grasa, brazos poderosos de bíceps pronunciados y un par de piernas que semejaban sólidas columnas que sostenían su

recia humanidad. Su única vestimenta consistía en un pantalón de mezclilla recortado, con el que cotidianamente trabajaba, sus huaraches habían quedado debajo del Ring, no encontraron zapatillas de su número, –calzaba del 10 desparramado– sus anchas y desnudas plantas se posaban en la lona, moviéndose torpemente sobre ella, los guantes rojos de la marca SÉYER, era el único accesorio que lo hacía parecer un boxeador

La resistencia de Danilo Vargas, el Campeón de la Costa a enfrentarse a un tonto, a un peleador improvisado como aquél, fue vencida por el labioso y persuasivo promotor, con el ofrecimiento de un dinero extra y la promoción de otras peleas. Nadie de los ahí presentes, jamás podrá olvidar lo que presenciamos esa memorable noche. Danilo Vargas, joven, atlético, elegantemente vestido con un calzoncillo azul rey con franjas doradas en los costados, zapatillas blancas de boxeador, que combinaban perfectamente. Al sonar la campana anunciando el primer round, el campeón se movió con agilidad a la derecha de su retador, conectando jabs y largos volados de derecha para mantenerlo a distancia; luego conectó un gancho de izquierda en la recia humanidad de su contrincante; por su parte, el Chito Kalimán se cubría el rostro con la guardia alta de manera poco ortodoxa, recibiendo los golpes sin proferir ni una queja, el castigo arreciaba; ganchos, jabs, opercuts y volados de derecha hacían temer por la suerte de nuestro Chito Kalimán, ¡de pronto surgió aquel puño derecho!, convertido en preciso opercut, que llegó exacto, puntual, inexorable, haciendo impacto en el mentón del Campeón de la Costa, que se derrumbó pesadamente sobre la lona. La multitud rugió de manera impresionante ¡un solo golpe había bastado para vencer los sueños de gloria de Danilo

Vargas, Campeón de Peso Completo de la Costa de Nayarit y frenar su invicta carrera, la algarabía era ensordecedora y para el referí el conteo era cuestión de trámite... uno, dos, tres...nueve, diez, Knock Out, ¡fuera!

A distancia lo observé, a pesar de los años –anda bordeando los 60– sigue guardando ese grave continente que lo hace diferente a los demás: una envidiable estatura –1.85 a 1.87 mts– y un cuerpo atlético, sólido, que aun deja ver vestigios de un organismo saludable, dedicado a trabajos físicos –paleador de arena y grava– que todos en el pueblo conocíamos, pero lo más notable, es su rostro impertérrito de acusados rasgos indígenas: cejas pobladas, ojos pequeños, orejas grandes, nariz ancha, boca de labios gruesos donde campea una sonrisa indefinible, mentón cuadrado; todo ello enmarcado por una cabellera hirsuta, intratable, áspera. La forma cortés de responder los saludos a la gente que pasaba, habla de un ser que se sabe querido e importante. A pesar del tiempo transcurrido, se conserva físicamente bien, pareciera tener un pacto contra la senectud, cual si fuera un moderno Dorian Grey –ese personaje de Oscar Wilde– que nunca envejecía.

Muchas son las anécdotas e historias que se pueden escribir sobre el Chito Kalimán, como aquella que sufrió en carne propia el entonces Presidente don Miguel Polanco Llamas (a) “El Chicuras”, gente del pueblo, de escasa instrucción primaria, viejo y conocido pescador que fue electo por el pueblo, sustituyendo a don Guadalupe Grave Moreno impuesto por una Comisión de Diputados enviados por el Congreso, para resolver una revuelta civil, derivada de la toma del H. Ayuntamiento Escuinapense, y destitución de Pepe Simental como presidente municipal y del presidente sustituto

Arnoldo Topete (a) "Topetillo", merced de la aguerrida participación de las huestes de una Regidora cuyo nombre desconozco pero atendía al mote de "La Changa", que arengó a la población e incurrieron en desmanes y actos violentos contra las posesiones de los antes mencionados, lo que derivó en enfrentamientos de civiles con las fuerzas del orden. Después de este incidente y cubierto el período faltante por don Lupe Grave, don Miguel (a) "El Chicuras", tenía como costumbre presentarse a trabajar, después de recorrer muy temprano el Mercado Municipal, donde acudía con la popular "Muda" a tomar café de olla con bollitos o con a "Chica" a comer menudo de res. Al pasar por la Plazuela Corona saludó al Chito Kalimán, quien observaba fijamente el Palacio Municipal. Al saludarlo don Miguel le preguntó: "¿Qué piensas Chito? –" A lo que este respondió: "–estoy pensando en participar para Presidente Municipal–" –"¿Túú?"– La expresión de don Miguel era de genuino asombro, pero la respuesta del Chito Kalimán fue de antología, "–¿por qué no? ahora cualquier pendejo llega a Presidente Municipal–", concluyó el singular personaje.

Pero, lo sucedido en 1978 es de recuerdo perenne e imborrable. La llegada del hombre a la Luna fue sin duda uno de los acontecimientos históricos del siglo XX. El 21 de Julio de 1969 Neil Armstrong se convirtió en el primer humano en pisar la superficie lunar, culminando un esfuerzo de mas de 10 años del programa espacial estadounidense. A 9 años de distancia de ese hecho histórico, un distinguido personaje escuinapense, Ing. Roberto Kenny (nacido en el Puerto de Teacapán), cuya experiencia en Telecomunicación lo había conducido a trabajar junto a Guillermo González Camarena –inventor y precursor de la televisión a color–

transmitiendo los Juegos Olímpicos de México 68 y la llegada del hombre a la Luna, lo que le permitió convertirse en asesor del Programa Aeronáutico de la NASA en los Estados Unidos. Debido a los buenos oficios y a las excelentes relaciones del Ing. Kenny con los Ingenieros de la NASA, en la cancha del Palacio Municipal se había instalado una exposición que mostraba prototipos de rocas lunares, algunos artefactos de comunicación; pero lo más atrayente era observar aquel traje metálico espacial que utilizó Neil S. Armstrong en su travesía por el suelo lunar. El público asistente no se mostraba satisfecho y solicitó al Ing. Kenny una demostración del uso del traje espacial... es decir en movimiento. El Ing. Roberto Kenny argumentaba: “–no cualquiera puede portar este traje, para ello se necesita un entrenamiento especializado; además de una persona de elevada estatura y con cierta fortaleza física, capaz de mover los 170 kg. que pesa el traje en terreno ingravido...” Y otra vez, ahí estabas tú, con ese don de ubicuidad y oportunismo que te hace aparecer en el sitio exacto, en el momento justo... levantabas tu mano y le expresabas al Ing.. con ese aire respetuoso que te caracteriza: “–si gusta yo me pongo ese traje de astronauta–”. Todo fue observarte y la aceptación del Ingeniero fue inmediata. De manera dócil te dejaste conducir al cuartito de la Comandancia de Policía. Tu salida fue espectacular, enfundado en ese bruñido traje de destellante color metálico al chocar los últimos rayos del sol de la tarde con la superficie del mismo. Con pasos lentos, semejantes a los de un robot, te dirigiste al centro de la cancha, seguido por una cauda de chiquillos que te veían y aplaudían con gran admiración.– me imagino el orgullo y la sonrisa de satisfacción que tu experimentaste y que nadie pudo observar, pues, el casco espacial nos lo impidió,– Sin que nadie te lo pidiera, enfilaste hacia la salida

del Palacio Municipal, cruzaste lentamente la calle Gabriel Leyva y recorriste íntegramente la Plazuela Corona, causando la admiración de propios y extraños que a esa hora se encontraban o pasaban por allí; obvio es mencionar que asombraste a todos, por el despliegue físico que significó mover los 170 kg. constituidos en el traje. Nunca lo imaginaste ¡pasaste a la historia como el segundo ser humano que portó el traje espacial de la hazaña de Neil Armstrong!

Nos observó e inmediatamente abandonó la comodidad de su postura, que invariablemente es: pierna derecha cruzada sobre la izquierda y sus manos entrelazadas descansando en su rodilla, lo que le otorga un aire de hidalguía y respetabilidad. Respetuosamente saludó a mi esposa e hijos...“–Señora ¿cómo está–?” Y con un dejo de admiración expresó: “–¡qué grandes sus muchachos!–” Enseguida me extendió su mano derecha y me saluda con un fuerte pero cálido apretón y me expresa con una ancha sonrisa “–¡Bienvenido a Escuinapa, Profesor!–”

El encuentro con este personaje pintoresco, removi6 una serie de recuerdos que motivaron un impulsa primario: recorrer los escenarios que he descrito en este testimonio. Al día siguiente (lunes 5 de abril de 2004, 5 de la tarde) acompañado de mi esposa e hijos, fuimos al Barrio de Paredones, donde el urbanismo no los ha alcanzado, sus calles y callejones se mantienen igual que hace 40 años: calles sinuosas, llenas de piedras y tierra suelta; la mayoría de las viviendas, son casas coloniales de adobe con techos de teja; algunas casas de paredes de lodo con techos de palma, grandes patios con árboles frutales: mangos, ciruelos, papayos, guayabos, arrayanes, etc; cercos de estucos, jardines plet6ricos de

flores. Al final de la Calle Libertad termina el Barrio de Paredones y empieza el camino que conduce hasta la Presa del Peñón, que contiene las escasas aguas del Arroyo Grande y del Arroyo Buñigas, que por cierto muestra un aspecto deprimente: lecho seco, lleno de basura, llantas viejas. Atrás quedaron las aspiraciones de los pobladores de tener un Malecón que sirviera de esparcimiento familiar –por supuesto, los domingos–. Desandamos el camino por uno de los callejones y regresamos a la Calle Hidalgo –antigua Carretera Internacional, que partía por la mitad nuestra ciudad– y fue como regresar del pasado y encontrarnos con una población activa que al cierre de la Cooperativa de Pescadores y la Empacadora de Camarón, tuvo que diversificar sus actividades: siembra y cosecha de mango de injerto: Kent, Tommy Aiken, Key y Hayden –variedades traídas por el Ing. Héctor Peralta–, corte de chile, taquerías; actualmente, maquiladores en una empresa japonesa que fabrica partes para automóviles, y una actividad que siempre me ha llamado la atención: ¡la venta de boletos de rifa! ¡Pareciera que la mitad de la población los vende, y la otra mitad los compra!

No cabe duda, volver a nuestros orígenes, a nuestras raíces, debiera ser una práctica constante. Recordar las tradiciones, costumbres y a personajes que como el Chito Kalimán, forman parte de los orígenes y la historia de un pueblo, y es oportunidad privilegiada para refrendar sus valores.

AUTOR: Gustavo Palomares González

NOTA: Este trabajo participó en los XVII Juegos Florales del Magisterio (Mayo de 2004) convocados por SEPyc, en el Género de Relato Testimonial.